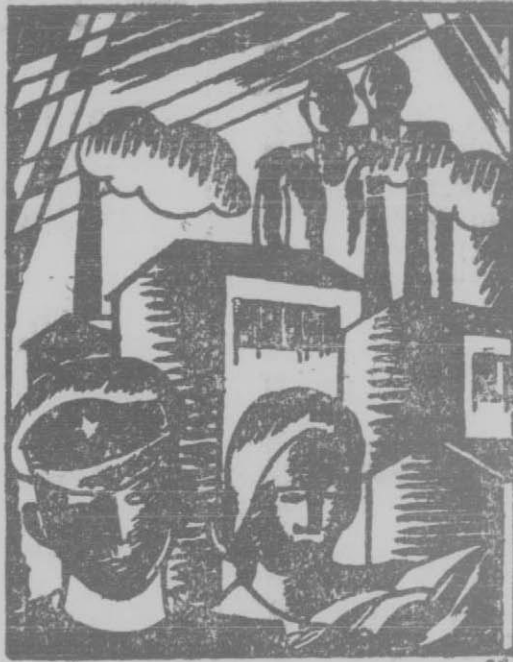


D/15887

3

POST-GUERRA



4 JUL 1973

25
ctms

AGOSTO 1927

**Sitio de venta en Madrid de
esta Revista**

Puerta del Sol esquina a Carretas.
Kiosco de El Fénix, calle de Al-
calá.

Kiosco del Alcázar, calle de Al-
calá.

Alcalá esquina a Goya.

Alonso Martínez, Esquina a Sa-
gasta.

Glorieta de Bilbao, esquina Fuen-
carral,

Princesa, esquina a Marqués de
Urquijo.

Ancha de San Bernardo, esquina
a Reyes.

Glorieta de los Cuatro Caminos;
Kiosco de *La Libertad*.

Santo Domingo (puesto de la verja
Plaza de Canalejas (puesto del

Banco Hispano Americano,)

Puesto de periódicos de Ventas
(parada del tranvía.)

**Ideario
Bolchevista**

POR

LENIN

Precio 3,50 libre de tranqueo

Pedidos a la Biblioteca

POST-GUERRA

Marqués de Cubas, 8

LA ESPUELA
novela por
Joaquín Arderius



Pedidos a la Biblioteca POST-GUERRA
Marqués de Cubas, 8.

Precio, 4,75 pts. (libre de franqueo)

**LEA USTED LA
LISTA DE
OBRAS DE LA
BIBLIOTECA
POST-GUERRA
QUE SE PUBLICA
EN ESTE
NÚMERO**

AÑO I

Número 3

Madrid

25 de

Agosto
de 1927

POST-GUERRA



Admi-
nistración
provi-
sional
Marqués
de
Cubas, 8

ENCARGADOS DE LA DIRECCION

JOSÉ ANTONIO BALBONTIN — Y — RAFAEL GIMÉNEZ-SILES



Nuestro deber del momento

De un examen de conciencia un poco riguroso, sacamos la evidencia, de la necesidad de estudiar profundamente los complejos problemas que hoy existen planteados en el mundo. Problemas, que siempre latentes, a nosotros, a nuestra generación se nos presentan en el ambiente de madurez de la post-guerra, en período inminente de resolución.

Este convencimiento nos crea la obligación ineludible de adentrarnos en el estudio de este complejo, si, consecuentes con nuestra tendencia, hemos de ofrecernos de una manera eficaz al servicio de la causa de la justicia.

Estamos ya bastante lejos de los tiempos, en que bastaba sentir una mayor o menor inclinación sentimental, para enrolarse en cualquiera de los dos frentes en lucha: liberal y conservador, y definir de este modo la propia significación política. La elección de uno u otro frente consistía, en definitiva, en decidirse con arreglo al propio temperamento, por la mayor o menor presión que siempre el mismo brazo—el estado burgués—había de ejercer sobre el pueblo.

Hoy nos encontramos, ante ecuaciones matemáticas a cuyo resultado hay que llegar con la exclusiva intervención del intelecto. No son cuestiones de temperamento, sino de convicciones. Sería absurdo aceptar o rechazar el binomio de Newton o el teorema de Pitágoras por simpatía.

Tenemos que llegar al resultado anticipado presentado ya, a las banderas proletarias, por maquinación propia, con posesión de todos los elementos de juicio, de todos los razonamientos, para poder dar a nuestra posición toda la fuerza de una convicción profunda.

Los nuevos partidos, exigen soldados conscientes, con visión luminosa de todos los problemas; materiales útiles para la nueva construcción.

Es indiscutible, que nuestro deber, el de todo el que se sienta atraído por estas preocupaciones, es el de documentarnos, el de estudiar seriamente la nueva ciencia, la ciencia proletaria no para erigirnos en maestros de masas, sino para mantener la consecuencia de todos los actos de todos los momentos de la vida, con el ideal y ser el día preciso un brazo útil.

Constitucionalismo

¿Que le ocurre a este pueblo nuestro que no parece interesarse en el problema de la Constitución del Estado?

Es indudable que la dictadura gobernante no somos sospechosos de adulación para ella—deja bastante libertad de expresión respecto al tema constitucionalista, no obstante lo cual la gente permanece muda y, lo que es peor, indiferente ante este problema, como si se tratase de la canalización de Marte, o de cualquiera otra fantasía astronómica, más que de la organización fundamental de nuestra vida pública.

No sería justo afirmar que la nación española se ha mostrado siempre impasible ante los problemas de esta índole, porque están recientes los tiempos en que nuestro pueblo cantaba espontáneamente por las calles, en alabanza hiperbólica de Riego:

....no murió como vil y traidor,
que murió con la espada en la mano,
defendiendo la Constitución.

Tampoco es sensato atribuir el hecho señalando a la desconfianza de las gentes respecto a

los propósitos de la dictadura, a esa desoladora exclamación: ¿De qué sirve hablar si el Gobierno hará lo que le plazca?, por que es evidente que cuando el pueblo tiene «ganas de hablar», por abundancia de corazón, sobre un problema vivo, habla y grita desmesuradamente, cualquiera que sea su gobierno, sin pararse a pensar en la eficacia próxima o remota de estas irreprimibles manifestaciones.

El motivo esencial del fenómeno que examinamos consiste, a nuestro juicio, en que el pueblo español ha perdido totalmente la fé en las constituciones escritas. Desde el estatuto de Bayona de 1808 hasta el último código constitucional de 1876, hemos tenido siete constituciones, perfectamente promulgadas, sin que ninguna se cumpliera. Los gobiernos parlamentarios, sin excluir los llamados específicamente liberales (!!) nos tenían acostumbrados a prescindir en absoluto de la Constitución, siempre que les venia en gana, y así la palabra «constitución» ha venido a ser, inevitablemente, para la opinión española, la síntesis odiosa de todas las farsas y vilezas del viejo parlamentarismo.

El pueblo español, revelando en esto su estirpe africana — tan respetable como cualquiera otra, según el maestro Unamuno — no tiene fé en las leyes, sino sólo en los hombres. Más que una constitución quiere un poder constituyente. Antes de emprender una guerra cualquiera, busca el caudillo digno de afrontarla, y solo entonces pone el alma y la vida en la pelea. No hemos de hacer ahora la crítica de esta psicología peculiar de nuestro pueblo: nos limitamos a exponer un hecho que ha sido ya repetidas veces contrastado.

Todo esto nos induce a pensar que lo esencial en este instante es crear hombres — inteligencias, corazones — profundamente adictos a las aspiraciones esenciales del pueblo y absolutamente resueltos a batallar por él hasta la muerte. Si éstos hombres de humana sensibilidad y de moderna ideología surgiesen en la palestra de la política española, habría llegado el momento de redactar la nueva constitución, y hasta quien sabe si entonces podríamos vivir admirablemente sin ella.

El Ermitage de Leningrado

Fué construido el año 1775 por Catalina II, no siendo en su origen un museo como lo fué mas tarde, sino una construcción retirada, donde se reunía aquella emperatriz con los palaciegos y amigos; su carácter discreto y recogido, determinaron el nombre francés que todavía conserva.

El año 1852, se convirtió en museo público, gobernando Nicolás I, despues de modificado y ampliado el edificio. En la actualidad celébrase su 75 aniversario, siendo este el motivo de que le dediquemos el presente editorial.

Nicolás I por una parte, era un gran amigo del museo, pero por otra, era un hombre falto de todo sentido artístico. Adquirió algún cuadro de gran valor, como la *Madona Alba* de Rafael, y una colección de cuadros españo-

les de Zurbaran y Murillo; pero a la vez, durante la revolución polaca de 1831, dejó quemar 65 cuadros que pertenecían a Polonia y de un extraordinario valor.

Hemos dicho que Nicolás I le hizo público pero esto fué de un modo muy relativo, pues exigía que todos los visitantes civiles fuesen vestidos de frac, los militares de gala y los comerciantes de levita. He aquí una curiosa exigencia, capaz de impedir que la masa, necesitada mas que nadie de educar su talento contemplando obras de arte, quedase eliminada de aquél disfrute y goce.

ESTE NÚMERO

HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



La revolución China

Los generales traidores y el proletariado

Todos los generales chinos que en estos últimos tiempos han traicionado a la revolución buscan un apoyo en las filas del proletariado. Este es un hecho característico que prueba que ya ha pasado el tiempo en que las tropas mercenarias bastaban para asegurar la dominación de un general ambicioso. Ahora es preciso contar con los trabajadores, buscar su sostén, o al menos, su neutralidad. Así, los jefes militares multiplican al mismo tiempo que los asesinatos de los militantes, sus promesas demagógicas a las masas laboriosas.

Así es como Feng Yu Siang, inquieto por los progresos de la organización campesina, ha tenido la idea de publicar un manifiesto programa para uso del proletariado industrial. Este documento ha aparecido en THE PEOPLE TRIBUNE (LA TRIBUNA DEL PUEBLO), órgano oficial del Kuomintang en Hankeu, en el momento mismo en que se celebra la Conferencia Panpacificá. Nada se olvidaba en este documento: aumento de los salarios, ocho horas, trabajo de las mujeres y de los niños, inspección del trabajo. Eran verdaderamente sirenas galoneadas. Obligados a detener su acción revolucionaria, bajo los golpes convergentes de los imperialistas y de los militaristas chinos, reaccionan rápida y vigorosamente cuanto que se les presenta la ocasión.

Es preciso, dice Sang Kai Shek, *destruir las organizaciones obreras falsas y sostener las verdaderas.*

Destruir las organizaciones obreras falsas es detener los militantes, saquear los locales de los sindicatos, destruir todas las formaciones revolucionarias.

Las verdaderas organizaciones para Chang Kai Shek, son los agentes contrarrevolucionarios bautizados, secretarios de sindicatos, de unión regional, incluso de la C. G. T. En Cantón, un cartel de los agentes de Li Ti Chin estaba firmado: la C. G. T. china.

A pesar de todo este derroche de tinta y de saliva, Chang y sus acólitos sienten que les es imposible ligar la clase obrera a su obra nefasta. Así, se multiplican los incidentes en Cantón y en Shanghai; los cuadros nuevos de los sindicatos tienen contra ellos una oposición creciente cada día; los obreros no abandonan las organizaciones, pero sostienen por todos los medios posibles la lucha que les permitirá reconquistar la dirección del movimiento sindical.

Hechos tales prueban que el movimiento sindical chino ha adquirido ya una gran potencia y que sabe luchar en todas las circunstancias trágicas porque atraviesa.

Feng Yu Siang, Chang Kai Shek, Li Ti Chin pueden multiplicar los llamamientos, prometer a chorro continuo el cielo y la luna, pero no lograrán ligar a su causa de servidores del capital a una fracción importante de la clase obrera.

Pronto se verán reducidos al único recurso de sus ejércitos mercenarios, pero en la China nueva no basta ya tener soldados para dominar. Nada durable puede ser hecho sin los obreros y sin los campesinos. Estos solamente, llevarán hasta el fin la gran revolución que debe libertar al pueblo de los imperialistas extranjeros, de los militaristas y burgueses de China.

I. RACAMOND.

El movimiento intrencherado en Filipinas

La insurrección en la Isla de los Negros

El 2 de mayo estalló en la isla de los Negros una insurrección. Esta isla es una de las más importantes del archipiélago de las Filipinas (colonia americana). A la cabeza del movimiento se encontraba el «emperador loco» Flor Intrencherado, como le llaman los periódicos, que ha agrupado varios millares de combatientes.

He aquí los hechos: el 14 de mayo, los partidarios de Intrencherado han atacado las alcaldías (presidencias) de Victoria, Bago, Siley y La Carlota. Han desarmado a los policías y se han apoderado en algunos puntos de los edificios de las municipalidades. Este ataque fue inopinado para las autoridades americanas. Algunos días antes, el general Natherst decía que «la paz y el orden reinaban en Negros y que las organizaciones ilegales estaban liquidadas».

La insurrección comenzó tan inopinadamente que los poderes públicos se encontraron desamparados y temieron un momento que se propagase a la isla vecina Paley, lo que hubiera amenazado al puerto de Ilo-Ilo. Se enviaron

tropas en el acto desde Manila, y el general gobernador Wood se trasladó a Negros. Intrencherado se negó durante largo tiempo a toda entrevista personal con Wood. Pero por fin consiguieron atraerlo a bordo de un barco, y se le envió a Manila, donde ha sido encerrado en un manicomio, donde los médicos observan ahora sus capacidades mentales. Varios centenares de personas han sido detenidas entre sus partidarios. Estas detenciones han provocado la desorganización de las fuerzas insurrectas, y el sublevamiento ha sido liquidado en pocos días.

La prensa burguesa americana dice que la insurrección ha estallado por móviles religiosos, dado el fanatismo supersticioso de la población. El General Wood califica también este alzamiento «de explosión fanática y como quien diría religiosa». Los periódicos filipinos, dicen que la verdadera causa de la revuelta es «mas bien el descontento que existe entre los obreros que la ignorancia y el fanatismo» (PHILIPPINE HERALD del 17 de mayo de 1927). Para comprender la situación, hay que examinar más de cerca lo que son Intrencherado y sus partidarios.

¿Que gentes tenía tras de sí Intrencherado?

La sublevación ha estallado en la parte occidental de la Isla de los Negros. La industria del azúcar de las Filipinas está concentrada en esta región, donde están situadas las plantaciones de caña de azúcar y las refinerías. La caña de azúcar es cultivada por los colonos, en número de 400, que poseen dominios de 100 a 250 hectareas.

Los colonos emplean obreros. Cada dominio ocupa de 100 a 200 personas. Estos obreros trabajan por grupos de 8 a 30. Sólo la cuarta parte de entre ellos forma el contingente de los permanentes; los otros son obreros que solo trabajan de octubre a abril.

Los obreros que trabajan durante la temporada son reclutados en la isla Paley. El reclutamiento es efectuado a veces directamente por los propietarios de las plantaciones; otras veces son los vigilantes que se comprometen a hacer la otra a destajo quienes efectúan el reclutamiento.

Y estos obreros agrícolas, junto a los trabajadores de las refinerías, formaban el núcleo esencial de los insurrectos. Sus condiciones de trabajo son sumamente penosas, y en estos últimos tiempos las revueltas eran continuas en estas regiones. Sus salarios oscilan de uno a dos pesos por día, y dependen de la demanda de mano de obra y del sector. Además, el obrero, no está alimentado. De ordinario, su alimentación consiste en arroz o granos y pescado seco; una vez por semana les dan carne. Los obreros habitan en las aldeas, cerca de las plantaciones: los obreros permanentes ocupan chozas separadas, en tanto que los obreros temporales viven en barracas. Para evitar que los obreros se vayan, el plantador les adelanta habitualmente una pequeña suma de dinero y trata de que le adeuden siempre para poder impedirles así que abandonen la explotación.

En marzo estalló la huelga en la refinería Bais, una de las mayores fábricas de la región. Los obreros reclamaban un alza del 50 por 100 en los salarios, una reducción del tiempo de trabajo (que era hasta de quince horas) y la abolición de la ordenanza sobre la expulsión de las familias obreras que habitasen en el territo-

rio de las plantaciones. La prensa burguesa dice que esta huelga fué acompañada de excesos: los obreros incendiaron las plantaciones de cañas de azúcar y deterioraron las máquinas agrícolas. Este movimiento fué liquidado en nada de tiempo, pero pronto fué seguido por una nueva huelga que englobaba a 4.000 obreros. Los huelguistas elaboraron una serie de nuevas reivindicaciones: reconocimiento del sindicato, pagos de los salarios el 1.º y el 15 de cada mes, contratos por escrito, readmisión de los huelguistas, etc.

Estos cuadros de obreros agrícolas descontentos se unieron al movimiento Intrencherado, que les prometió el reparto de las tierras y una reducción de los impuestos. El movimiento Intrencherado se inició hace ya varios años; entonces se limitaba a la formación de grupos ilegales que reunían a los elementos descontentos. Intrencherado tenía partidarios en toda la isla de Negros y también en la isla Paley. Intrencherado se intitulaba emperador, poseía incluso una corona y prometía toda clase de bienes a sus súbditos cuando entrase en Ilo-Ilo.

Intrencherado es un antiguo pescador que ha hecho fortuna y la ha gastado en la propaganda y en la publicación de panfletos políticos. Intrencherado no ha invitado a sus partidarios a la insurrección; éste sublevamiento ha sido espontáneo.

Las masas de los obreros agrícolas en lucha y descontentos en este movimiento era una materia inflamable e Intrencherado se puso inopinadamente a la cabeza del movimiento revolucionario, que ciertamente, no estaba aún maduro y no presentaba ningún fin claro. Esta revuelta testimonia que las fuerzas revolucionarias se despiertan gradualmente en todo el Extremo Oriente. La masa del proletariado de las Filipinas está compuesta de obreros agrícolas. Esta categoría es la más atrasada en comparación con los otros grupos de la clase obrera, y sus penosas condiciones de trabajo la empujan inevitablemente a nuevas insurrecciones.

V. B.



Dirijase toda la correspondencia a
Marqués de Cubas, 8

El presente y el porvenir

Reproducimos algunos trozos del mensaje, que con este título, ha dirigido el célebre escritor francés, H. Barbusse a los intelectuales de la América Hispana,

Ante todo, ¿donde estamos? Estamos en una época de enorme progreso material y al mismo tiempo de quiebra: una época de descomposición, de término de un período de civilización.

El arte y la literatura son víctimas de esta decadencia, como todas las manifestaciones de la vida: abundancia caótica, culto del detalle, argucias, análisis quintaesenciados, síntesis incompletas, contradicciones, renacimientos de viejas supersticiones, ignorancia, confusión desorden, y también, objetivamente, explotación a la americana usada por empresarios comerciales, no solamente para el libro, sino también para otros medios públicos de realización artística: el teatro, el anuncio, el «music-hall», la radio.

En cuanto a la mentalidad de la gente intelectual, época de incertidumbres, de vaivén, de rebuscos, de inquietud. La inquietud es la reacción orgánica, el cólico de las decadencias. Los que reflexionan y se esfuerzan por mirar un poco más lejos de lo inmediato, son inquietos; buscan el camino, lo nuevo; presienten que un cambio, que no todos pueden percibir, se prepara.

Los principios marxistas nos permiten desenredar el desorden de nuestra época de transición, remontar a sus causas y comprobar que él es la resultante fatal del estado de cosas presente. La misma doctrina nos permite asignar a la nueva ideología su verdadera importancia y reunir, bajo su luz, a la mayor parte de los inquietos del día.

La ideología no constituye un dominio aparte, distinto, especie de paraíso del ensueño y del arte. Debe desarrollarse con la evolución histórica. Por el lenguaje, por la doctrina, por el arte, el hombre se expresa y refleja su medio según signos positivos que son los mismos para las obras y para las cosas.

No hay dos verdades, una teórica y otra práctica, no hay sino una. Es necesario, pues, no separarlas jamás por la abstracción: a toda idea debe corresponder una realidad, si no aquella no es más que una palabra sin consistencia. No se diseña la vida.

Al expresarse, se afirma y se edifica. El arte, y de una manera general, la palabra y la escritura, son instrumentos de realización, herramientas inmensas en manos de los hombres. Un arte nuevo supone, pues, como «base» un estadio nuevo caracterizado de la evolución histórica. Pero no se debe decir, como lo oímos a menudo, que no hay nada que hacer mientras el orden nuevo no se haya instituido. El espíritu toma la delantera, traza las perspectivas, prepara los caminos, renueva los sentimientos y debilita o afirma las convicciones. Aporta una claridad y una certidumbre. Tal es el sentido de nuestro materialismo, literario y artístico.

En consecuencia, nosotros no consideramos a la ideología como debiendo regentar los hechos. La tesis de las pretendidas «élites» conductoras es ilusoria. El jefe que conduce una muchedumbre debe haber sido engendrado previamente por esta muchedumbre o por una parte del todo colectivo.

Se entiende que nosotros consideramos sobre todo y ante todo al hombre social y no al hombre en sí, y no al individuo. Esto pide que sea claramente definido y firmemente expuesto.

El individuo no es una ficción. Al contrario, es la célula real de la humanidad. Carlos Marx no lo ha negado tampoco; como se lo reprochan ligeramente los que le conocen mal. Cada uno de nosotros es, por así decir, doble: unidad e individuo, por su bagage específico, su crisis personal, su posición particular en el drama eterno de la felicidad, del deseo y de la muerte.

No se soluciona esta profunda antinomia humana suprimiendo uno de los elementos en litigio, puesto que ambos existen en la verdad práctica. Si se divide artificialmente el individualismo y el objetivismo social, el primero se transforma y el segundo se modifica: y no quedan entonces sino dos abstracciones nebulosas, caras a los poetas dictadores de la fantasía. Pero, en la hora actual, el individualismo nos interesa menos que el conjunto y dejamos lo particular para consagrarnos a lo colectivo.

El individuo, la aventura personal han reinado hasta ahora en la literatura y en el arte. Es hora, pues, de mirar a otra parte. Es necesario cesar de dar vueltas al rededor del espíritu y del corazón individuales: esto es, hay que dejar a un lado, los soliloquios y los análisis instrospectivos, el asunto especial del señor X y de la señora Y, del yo y del tú. Todo nos empuja hacia el dominio de lo colectivo. Ahora bien: los adversarios sofisticos del marxismo tienden a transformar el materialismo histórico en materialismo puro y simple, y a considerar al «objetivismo dogmático» como un mecanismo cuyas ruedas se mueven fuera de toda influencia individual, de todo factor psicológico. Esto es traicionar, deformar el pensamiento de Marx abusando de la palabra materialismo y desconocer todo lo que tiene de dúctil y viviente el realismo marxista, que merece ser considerado por su amplitud menos como una doctrina que como un nuevo estado de espíritu, un nuevo método de orientación de las fuerzas creadoras, en armonía con la vida y la lógica, la naturaleza y la ciencia.

Tales son las razones por las cuales el hombre honesto que quiere pensar, debe arrancarse el culto sin fondo y sin sentido de cada uno y orientarse hacia la causa de todos.

Ya no es hora de perderse en discusiones sutiles, ni de descubrir o coleccionar matices. Es necesario apartarse de toda mitología. Nuestro deber, el de todos los intelectuales, escritores y artistas, trabajadores de profesiones liberales, es el de borrar todos esos sofismas y todas esas locuras en las cuales la miseria humana ha estado sumida. Necesitamos aclarar la conciencia de los desheredados, para que conformen sus actos a la razón y a sus intereses vitales. Debemos expresar claramente el acuerdo luminoso de la voluntad de las muchedumbres, con el orden natural de las cosas y con el derecho a la vida.

¿Sobre qué bases podemos tratar de reunir en todos los medios intelectuales los elementos suficientes para crear, para preparar los tiempos nuevos?

He aquí los más perentorios principios de acción: 1.º Aproximar, reconciliar a los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales. Estos son también explotados, arrastrados a la miseria, a la mendicidad o al servilismo frente a los poderosos y los ricos; 2.º Luchar contra la propaganda reaccionaria y arcaica de la ideología y la cultura burguesas; 3.º Abrir paso y ayudar a la eclosión de un arte colectivo. Lo que debe empujarnos hacia lo colectivo son, no solamente las razones de apremiantes oportunidades que he indicado, sino el sentido que debemos tener del valor moral de los hechos y de la vida.

Tales son los principios con arreglo a los cuales debe realizarse un agrupamiento internacional y una unidad. Estos principios esenciales transforman la realidad y crean realmente el porvenir.

HENRI BARBUSSE



El éxito de Tartarín

Desde que el terrible Daudet—ese héroe tartarinesco y mofletudo—le dió al gobierno francés la broma de escaparse de la prisión por sorpresa, nuestros jocundos trogloditas están que relinchan de júbilo.

Es de ver y admirar el entusiasmo de nuestros derechistas ante la pintoresca «rebeldía» del ilustre retrógrado. Porque ya se sabe cuál es el lema de esas gentes: «Mucho respeto al orden y a la ley... pero no por nuestra casa.»

ESTE NÚMERO

HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

EL PRÓXIMO NÚMERO DE
«POST-GUERRA»

APARECERÁ

El 25 de septiembre

El fondo moral del socialismo

«—Estoy cansado ya—me dice el amigo idealista—de oírse pregonar en todos los tonos la fatalidad histórica del socialismo. ¿Qué me importa a mí que el socialismo sea fatal? También es fatal el rayo, y no por eso deja de ser aborrecible. Sería conveniente que os esforzárais algo más en revelarnos la belleza ideal del socialismo, en vez de insistir tanto sobre su índole de necesidad irremediable. Lo que me repugna en Marx, y me aparta de su magisterio, es precisamente su concepción áspera y seca del socialismo, como de un producto mecánico de la evolución económica. ¿Qué amor puede inspirar el socialismo, de esta manera formulado, al espíritu joven sediento de idealidades infinitas?...»

Las palabras del amigo romántico, lleno de fervor generoso, pero evidentemente despistado por la brújula retardada y mohosa del prejuicio burgués, me han inspirado largas reflexiones que voy a tratar de resumir.

Se ha dado el caso de pensadores declaradamente enemigos del socialismo, pero forzados, sin embargo, por exigencias de la lógica, a reconocer el fenómeno socialista como algo inevitable. No basta, pues, con aceptar la fatalidad histórica del socialismo para ser llamado socialista. Spencer—liberal a ultranza—se muestra tan convencido como Marx de que la implantación del socialismo, por consecuencia de la fuerza suprema del proletariado, es un acontecimiento irremediable. ¿En qué se distinguen Marx y Spencer dentro de su coincidencia superficial al reconocer la fatalidad del socialismo? Es muy sencillo: Spencer mira con disgusto semejante fatalidad, mientras que Marx, la vé con alegría.

La adhesión espiritual al hecho inevitable de la socialización de los medios productivos es lo que define psíquicamente al socialista. Pero toda inclinación del espíritu hacia una realidad elegida supone siempre una preferencia fundada en una estimativa de los valores, es decir, en una moral. He aquí cómo no se puede ser socialista sino por motivos morales, por una aspiración ideal, y no simplemente por adhesión mecánica a tales o cuales postulados técnicos.

¿Cómo dudar que en Marx hay, ante todo y sobre todo, una moral sublime?

No me refiero ahora a la moral práctica constantemente realizada, que hace de la vida del hombre Carlos Marx, una de la más ejemplares de la Historia moderna. Aludo al sistema teórico marxista que es el «caballo de batalla» en la escaramuza de este artículo.

Uno de los elementos básicos del sistema marxista, es la famosa hipótesis de la «plús-valía», explicada por Marx como una ganancia ilícita del capital, extraída a diario violentamente del

producto del trabajo, para engrosar y fortalecer el régimen capitalista en perjuicio de los trabajadores.

Vemos, en la exposición de esta teoría, crudamente reflejada la injusticia fundamental del régimen burgués, que consiste en el imperio tiránico de una minoría de ociosos sobre la muchedumbre de los que trabajan. Y es esta injusticia agudizada por la concentración progresiva del capital en pocas manos, es esta tremenda anomalía lo que inspira a Marx su previsión, al parecer tan seca, de la catástrofe social.

Marx cuenta, como elemento esencial, para predecir el estallido final del sistema económico vigente, con la imposibilidad—innata en el alma popular—de soportar indefinidamente un orden injusto. La socialización del capital, como medio de concluir con la desigualdad entre los hombres, es para Marx un fatalismo, porque él no admite que el espíritu humano pueda pasarse largo tiempo sin el calor de la Justicia.

¿No es, en este sentido, la hipótesis fatalista de Marx el más alto homenaje que se puede rendir a la conciencia humana?

Marx confía, ante todo, al formular su concepción, en el heroísmo del proletariado. Sin el heroísmo de los trabajadores, no es posible la reconstrucción socialista del Estado vigente. Esta vibrante invocación al heroísmo de los oprimidos, constituye la más bella esperanza de la espiritualidad de nuestro tiempo.

El heroísmo es una virtud «desvirtuada» por la decadencia burguesa. Para el buen burgués no hay nada más perturbador que el gesto heroico. Las más altas mentalidades de la burguesía decadente—Renán, por ejemplo, en el apogeo de su pensamiento—han llegado a temer que la crisis del heroísmo condujese a la Humanidad a un estado de ruina biológica y de vileza espiritual.

He aquí que el acicate marxista, al promover nuevos motivos de excitación al heroísmo, viene a crear y remover la charca burguesa, y a brindarnos la promesa magnífica de una Humanidad más sana y más altiva, templada en la fragua de la lucha heroica por la conquista de una idea.

Amigo: el socialismo, como todo lo humano, no puede ser juzgado, sino después de comprendido. Todas las cosas vivas son ásperas por fuera: de lo contrario morirían. Pero no hay que pararse en la apariencia. Hay que romper la cáscara para gozar del fruto.

Estudia el socialismo con un poco de amor, con la simpatía mínima, que es obligado poner en el examen de toda aspiración humana, y acabarás por comprender que el socialismo es hoy la única verdad digna de ser amada hasta la muerte.

JOSE ANTONIO BALBONTIN.

Universalismo y particularismo

(Temas de orientación y juventud)

Si es cierto lo que de algún tiempo a esta parte viene afirmándose, o sea, que vivimos época de juventud, de predominio de lo vital sobre lo racional, del deporte sobre la cultura, no es menos cierto que también sobre una parte de la actual juventud, la descubridora, la normativa, gravita, con dolores de alumbramiento, la enorme tarea, la inmensa responsabilidad de hallarse a sí misma, en su mas hondo, fecundo manadero de perfección.

Esta ardorosa aspiración de quienes se sienten iniciados en un anhelo precursor, basta y sobra para determinar la existencia de una época insuficiente, transitoria, amenazada de muy graves peligros, al par que preñada de óptimas promesas.

El mundo, desorientado, vive hoy días de inconsciencia, de una nerviosidad que repele, indefectiblemente, todo lo racional y formulario, para abrazarse, con presiones fugaces, a modas de actividad en las que parece rebullir un ansia vital, pero tan estrecha, aparcada, que por fuerza, impulsos brotados de la misma raíz, se intuyen y juzgan extraños y enemigos, no mas se distienden y confrontan.

Pero el hecho actual, decadente y lamentable, es susceptible de transformarse en otro hecho. Esto es lo que, a mi juicio, han olvidado vanguardias de todos los países, tal vez, porque ellas, aturcidas por la humareda de la post-guerra, creyeron como en un mundo nuevo, virgen, concluido y absurdo, por lo que al aliento de eternidad lo sustituyeron por la distinción moda u originalidad, sin advertir que está no ha sido, es, ni puede ser absoluta, sino que esta prefijada, taladrada por esos taquilleros subterráneos del pasado, magníficos tipos concretos, cuyo estudio, entiéndase bien, imparcial, austero, de resonancias profundas y universales, otorgará a las nuevas generaciones ese maravilloso y fecundo punto de inserción, sin el cual, inevitablemente, todo se agrieta y desmorona.

Si no fuera porque el espectáculo nacional y universal, inviste a todo hombre de espíritu de una noble seriedad, sería para reír el comentario alado y humorístico que sugieren algunos definidores del mundo nuevo. Francamente, es preferible la inmersión absoluta e irracional en el músculo de la adolescencia que en la gris sustancia de algunos comadrones espirituales.

Seguir la moda, se dice, es signo de distinción, de progreso; no seguirla, es petrificarse, es pereza y cobardía. Pues bien; yo no conozco mayor pereza ni mayor cobardía que las de esos seres que ocupados constantemente en la variabilidad de la moda, se hallan, a cada fase de esta, como en un recinto nuevo y encalado, donde con inocente y virginal impunidad, se realiza el «insólito» y «maravilloso» hecho de salir piando como polluelo de nívico y nítido cascarón.

Y es, que los pobres de espíritu, los impotentes, los afeminados, los que no son ni machos ni hembras, es decir, seres capaces de engendrar o de concebir huevo, anhelan el hueco del huevo, con el que vestirse de moda y aparecer constantemente como en víspera de nupcias en caladas y revocadas. Y con remilgo, abrirse una pequeñita claraboya, y asomando por ella la cabecita, pícar tal cual grano aventado por los espolones del macho. Pobreza de espíritu y miopía, sea esta de la clase que sea, son siempre armas o instrumentos de muy corto alcance.

Pero además, estos modistos o clientes de modistos, huecos de huevo, que no huevos, ya que en estos se encierra lo cosmológico e inmanente y por tanto, el dolor auroral de lo trascendente, olvidan con hueca memoria de huevo hueco, que la moda, si por tal hubiéramos de entender un a modo de signo o trazo universal, no es hoy la distinción que se complace en lo limitado, exornado e inasequible, sino en lo común, en lo humano, en lo vital, que no deja de florecer incomparablemente, en tipos cargados de tal poder representativo que es preciso volver la vista muy atrás para hallarlos parejamente magnánimos.

La conciencia de hoy se nutre más que nunca de la diversidad útil y aceptable. Los más hondos manaderos del espíritu desbordan su íntimo caudal e invaden lo racional, formando en la superficie de la conciencia, nuevas excrecencias orgánicas que a su vez y con el tiempo, tornan a ser inundadas y corroídas por nuevos cursos vitales. En estos cursos, están los embarcaderos de la auténtica juventud. Pero hay algo en la conciencia, núcleo interior, que revistiendo caracteres de inmutabilidad, dijérase radica en él, con severa primacia, lo cosmológico y ancestral. No tenerlo en cuenta, es vivir a espaldas de lo real y determinante.

La contemplación desapasionada de la actual juventud española, origina en todo espíritu avisado y sensible, una pesadilla de vértigo o un bracear absurdo en líquida capa somera. Ni el tono universal, ni la afirmación propia. Si no el pedante, el honrado, habrá de confesarlo.

La carencia de tono universal, excluye lo transferible, lo comunal. Hay quien es tan inocuo y vacío, que juzga, ilusionado, estar saltando en la meridiana comba del tiempo porque ha logrado aprehender lo accidental con esa facilidad que permite toda florecencia huidiza. Vestir camisa negra o prosa trivial y esotérica, siempre será como todo mero vestir una actitud convencional, externa y parca, que nada tiene que ver con la marcha sobre Roma, ni mucho

menos con la conquista de la estepa.

En España, donde un particularismo profundo nos informa, so pena de dejar, ipso facto, de ser hombres, para convertirnos en meras sombras, es ridículo e infecundo prepararle el nido a la llueca frustrada, o tratar de hacer de la juventud un gallinero de vanguardia, aquí donde la guerra no nos inquietó lo mas mínimo, donde se nos está castrando con remedos futuristas, y donde no tenemos por qué declarar finiquitado un pasado racial que es lo único vivo que a la hora presente se nos ofrece.

Universalismo y particularismo no se excluyen, sino que se armonizan, funden, y compenetran. La unión de lo universal y de lo particular, no forma agregados moleculares, sino cursos fluentes y vivos. En España, esta fluencia, puede alcanzar el grado máximo. La juventud, si abandona su pedantería, puede hallarse pepitas de oro a todo lo largo del curso. El manantial, en lo particular; el cauce, en lo auténtico universal. Los pies, en la tierra; la mirada, en Sirio. Ahora y siempre.

Quien así reconozca a España y se reconozca así mismo, será potencia, quien no, jamás lo será. La potencia no se da en la actitud externa, ni siquiera en la verdad. Se da en lo racial, en lo común y en lo representativo. Quien posea esa potencia, tiene un crédito universal e ilimitado. Y sabe además que ese crédito universal de cualquier clase que él sea y por mucho que aparentemente fluctue, concluye por marchar a compras del propio y espiritual crédito.

Lo veremos otro día.

FRANCISCO AGUSTIN



ESTE NUMERO

HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

No devolvemos los originales ni establecemos
correspondencia sobre ellos

**Si a usted le preocupan
sinceramente los proble-
mas políticos y sociales
es indispensable que lea
unos cuantos libros.**

**Todos los que le inte-
resan están incluidos en
la Biblioteca
--- POST-GUERRA ---
cuyas listas puede ver
en nuestra última plana**



La crisis del régimen parlamentario

Toda forma de gobierno tiene una vida propia una resistencia relativamente independiente cuyos caracteres son los que constituyen los rasgos más específicos y peculiares de la misma. Hace falta escarbar con meticulosidad y con un criterio muy científico y objetivo, nada político, a través de esa corteza que envuelve toda forma de gobierno, la cual se halla constituida por las circunstancias sociales y económicas del momento y por la psicología particular de cada pueblo que la acepta y realiza.

El régimen parlamentario, es la forma de gobierno predominante en los pueblos civilizados, excepción de algunos países que sin haber realizado ningún cambio transcendental, siguen otro régimen. No podemos hacer ni siquiera, un resumen del origen y evolución del régimen parlamentario. Para el profesor Schmitt, nada sospechoso para la tendencia conservadora, pues es un entusiasta de Donoso Cortés, la característica de aquel régimen, está en basarse en la discusión: en la creencia de que de esta ha de deducirse la mejor solución de cuantos problemas sean sometidos a ella.

Supone por tanto un órgano de gobierno plenipersonal: el Parlamento. Para nosotros no es esta la única ni la fundamental característica del régimen parlamentario: este aparece y se desarrolla, porque lleva consigo la limitación del poder político ejercido por una sola persona o por un solo órgano de gobierno; es la división de los poderes lo que le caracteriza, y como consecuencia es la libertad individual y la necesidad de afirmarla y garantizarla lo que constituye su base más sólida y más firme.

La democracia no tiene nada de común con el régimen parlamentario, si diferenciamos su casual coincidencia histórica; llegando a lo que se encuentra detrás de esa corteza a que al principio hacíamos referencia, que envuelve esa forma de gobierno, no encontraríamos la democracia. En Inglaterra, cuna del régimen parlamentario, ha vivido este durante mucho tiempo sin tener un fundamento democrático; solo a partir del Reform Bill de 1832 comienza la labor democratizadora del régimen parlamentario, que culmina en 1918 con la universalización del sufragio, librándole de las condiciones fiscales de que venía dependiendo.

Es en el Continente, donde a partir de la Revolución Francesa, aparecen fusionados y confundidos el régimen parlamentario y la democracia. Pero cuán difícil es dar la verdadera significación a este último término: En su sentido más amplio significa participación del pueblo o de la masa en el gobierno político del mismo. ¿Pero que grado ha de alcanzar esa participación para que podamos afirmar la existencia de un régimen democrático? Desde la simple emisión del voto para la elección de un representante con el cual se rompe todo vínculo una vez elegido, hasta la verdadera forma de representación, únicamente realizada en Rusia, por medio del mandato ejecutivo y la posibilidad de revocar al representante elegido si no actúa de

acuerdo con la voluntad y el parecer de sus mandantes o electores, hay una variada gradación de la intensidad democrática de un pueblo. Ningún órgano de gobierno político habrá ejercido el poder con un asentimiento mas general del pueblo, que Napoleón; de ocho millones de votantes, no llegó al millón, la cifra de los senatos que se opusieron a su elección imperial: en ninguna época hubo una concentración del poder político mayor que durante el gobierno de aquel, y la libertad individual jamás tuvo una base menos firme y segura que en ese tiempo.

Podemos deducir de aquí una consecuencia: la democracia no basta para asegurar la existencia de una situación política en la cual la libertad está garantizada; no es suficiente participar activamente en el gobierno para evitar la concentración del poder en unas solas manos; tan solo se evitaba esta con un régimen parlamentario. Esta es la verdadera forma de gobierno: la democracia *puede* ser su base y su contenido, pero esta por sí misma no es ninguna forma de gobierno determinada, como lo prueba el hallarse fundada en la misma, las formas más contrarias y opuestas de dirección política de los pueblos.

Pero observemos que el régimen parlamentario se ha conservado por la pantalla engañadora de la democracia política; y que por el contrario esta ha podido conservar hasta hace pocos años su fuerza magnética, podíamos decir, porque han creído, ilusoriamente, verla realizada en aquel régimen de gobierno. Pero todo esto ha pasado: en la actualidad el régimen parlamentario se halla en crisis; he aquí una afirmación bien repetida, así como la de que urge su modificación: nosotros añadimos su desaparición.

Pero no podemos alargar más este artículo: en el próximo comentaremos la corteza que envuelve esta forma de gobierno y veremos como es necesario destruirla; esas circunstancias sociales y económicas, esa psicología de los pueblos han cambiado; la médula del régimen parlamentario, su fin último a saber: garantizar la libertad individual, es lo único que ningún ideario político puede despreciar, aunque le sacrifique por un espacio de tiempo duro, difícil, intenso y hasta quizás violento, de educación y adaptación a una nueva organización social más justa.

JULIO ALCARAZ



Un grupo de amigos, correligionarios y discípulos de **Antonio García Quejido**, han decidido publicar, bajo los auspicios de la Escuela Nueva, un volumen que recopile los más importantes trabajos publicados por este hombre que fué el creador de la Unión General de Trabajadores, Escuela Madrileña de Aprendices Tipógrafos, Federación Gráfica Española, y el que dió personalidad a la Asociación General del Arte de Imprimir.

Este volumen que aparecerá con el título de

Ensayos de Economía Social

irá prologado por J. J. Morato y contendrá los siguientes trabajos:

La capacidad productora del trabajador, Fatalismo económico, Del valor en economía, En plena ficción económica, Observaciones del interés burgués, La ley de los salarios, ¿está bien formulada? Las ocho horas y los «interesados» Táctica que se impone, Lo inmediato, ¿Cómo saldrán del paso? La labor científica de Marx, Hombres de dinero y hombres de trabajo, Compra y venta de dinero, Compra y venta de la fuerza de trabajo y consecuencias de la teoría.

La comisión organizadora de la edición, se dirige de esta manera a los lectores de POST-GUERRA:

Querido compañero: Necesitamos saber previamente si podemos o no publicar el libro; esto es, conocer de antemano si habrá tantos compradores, cuantos sean necesarios; para por lo menos costear la edición.

Quién tenga propósito de adquirirlo, debe dirigirse al tesorero de la Escuela Nueva. Gran Vía, 9, Madrid (XII), comunicando su nombre, localidad, domicilio y número de ejemplares que deseen.

El precio del ejemplar, será de

3 PESETAS



En este número inaugura POST-GUERRA su sección de CINE. Nos proponemos someter a crítica todas cuantas películas de valor se exhiban en la pantalla. Lejos de nosotros el recoger los mil ecos extravagantes de otras tantas extravagancias de los estudios de Hollywood. En régimen de desigualdad económica, todo arte está sometido a las deformaciones deliberadas de la clase imperante. El ARTE PURO es una abstracción, producto de masturbaciones cerebrales de estetas decadentes, o un pretexto para combatir el verdadero arte revolucionario.

El cine es actualmente un medio mas de propaganda capitalista. La UFA creadora de VARIETE y de FAUSTO, que pretende servir honradamente el arte mudo, está financiada y al servicio de los mas intransigentes nacionalistas alemanes. Y asi unas y otras. Diariamente se le presentan al público, obras como EL GRAN DESFILE, que tienen por objeto alentar los mas trágicos peligros.

Queremos, de una manera cruda e independiente, orientar al público aficionado al cine en el conjunto heterogeneo de las obras que diariamente se exhiben. Intentaremos tambien someter a análisis las tendencias sociales, los propósitos morbosos y los prejuicios políticos y religiosos que animan el argumento de numerosas cintas. Como nuestra Sección de CINE no tiene por objeto buscar publicidad, no se pondrá al servicio de empresarios, representantes y actores. Serviremos la causa de la verdadera democracia social, y en este sentido, combatiremos todo lo que, bajo la máscara del arte, esté destinado a glorificar viejos prejuicios.

Charlie Chaplin, artista genial de la cinematografía

A través de las agencias de información, cruzando radiotelegráficamente el Atlántico, nos llegan con frecuencia breves reseñas de los comunicados de las empresas cinematográficas del país del dólar, en los que, cultivando el gran sensacionalismo, se nos habla del divorcio de Charlot y de su vida disoluta. Es una campaña semejante a la realizada contra otro gran artista de la pantalla: *Fatti*, hoy descartado del mundo pelicularo.

Todos los intereses creados, todos los pre-

juicios sociales han formado en Norteamérica la santa alianza contra el heterodoxo *Charlot*. El patriotismo yanqui 100 por 100 (*Charlot* es Inglés;) el dogmatismo religioso (*Charlot* es Judío); el capitalismo industrial (*Charlot* se ha emancipado de las compañías cinematográficas) han iniciado su más enérgica ofensiva contra este colosal creador del arte mudo. Se intenta proscribir su arte en todo el país norteamericano. Canadá ha prohibido la exposición en la pantalla de películas de *Charlot*. Se trata de expulsarle de los Estados Unidos. Las compañías de Hollywood, que han arrebatado a la UFA sus mejores artistas (Jannings, Lya de Putty), quieren aniquilar artísticamente a Chaplín. Incluso su gran amigo Douglas Fairbanks, permanece mudo, ante la campaña contra su camarada.

Pero *Charlot*, no es un artista con mas horizontes que los límites territoriales de Los Angeles. Su arte ha conmovido a millares de espectadores de todos los países, ha producido el encanto de innumerables pequeñuelos. Norteamérica quiere negarle el pan y el agua; otros países recogerán su arte exquisito, sin igual. Rusia soviética le ha invitado a filmar en sus estudios. Y en la República proletaria la cinematografía está a la cabeza del mundo, a pesar del interesado silencio que ante su desarrollo guardan las revistas profesionales.

Charlie Chaplín ha conocido ya una campaña semejante a esta. Entonces las consabidas agencias de información hablaban a diario de su ideología disolvente. *Charlot*, se había permitido opinar sobre la Revolución rusa; su opinión había sido de elogio y esperanza. *Charlot*, demostraba simpatía por la prensa progresiva; ayudaba económicamente a la revista radical *THE LIBERATOR*. Ambas cosas, faltas imperdonables en una gran república democrática que se aprecia. Los grandes órganos le denunciaron como «rojo peligroso». Tendenciosamente, los reporteros le interrogaban sobre su opinión acerca del bolchevismo. *Charlot*, dignamente refugiaba en su cualidad esencial de artista para eludir tan sangrienta insidia.

Entre este concierto general de diatribas y agravios contra Charlie Chaplín, un hermoso libro ha venido a hacerle justicia. Nos referimos a «Charles Chaplín», por Henri Poulaille. (1) El autor, deliberadamente, ha eludido todo lo que de cerca o de lejos, hace relación al sensacionalismo reporteril. Cinco páginas solamente, dedica a la cuestión de su divorcio. Únicamente las líneas necesarias para señalar que Lita Grey y su madre, obran en la cuestión por cuenta de los grandes consorcios mundiales del cinema. Estos mismos «trusts» que no perdonan a *Charlot* el haber sido el fundador, con Douglas Fairbanks, la Pickford y Griffith, en 1919, de los «United Artists (Artistas unidos)».

Charlie Chaplín es el mas original y personal de cuantos artistas ha producido el cinema. Su automatismo cómico, es la mas de las veces un medio hábil de desarrollar una sátira social. *Charlot* es casi siempre, a través de sus películas, el hombre débil, ingenuo, que tropieza contra los mil obstáculos de la realidad. El mismo ha expresado cual es su propósito en la pantalla «Creo que un cómico debe ser pasivo. No provoca los acontecimientos, está dirigido por ellos. Escojo en la vida un motivo serio y deduzco todos los efectos cómicos que puedo.»

Charlie Chaplín sabe despertar la risa de sus espectadores, solamente con motivos sencillos. No tiene necesidad de recurrir a las grandes catástrofes, motivo general de la comicidad de los demás artistas, incluso de aquellos mas notables como Harold Lloyd y Buster Keaton. *Charlot* es capaz de producir la mas sana risa, con unos simples panecillos, como en «La quimera del oro». Tiene el dominio cómico de la sencillez.

Se ha querido comparar a Douglas y *Charlot*, en lo que al sentido humano de sus obras se refiere. Se opone el optimismo de Douglas al pesimismo de *Charlot*. Se estima que este no sabe luchar, es cobarde, inactivo. Douglas, por el contrario, creen esos mismos que es la voluntad, una fuerza siempre al servicio de la justicia.

Douglas no es eso; su tipo le hemos conocido anteriormente en todos los heroes de los cuentos infantiles. Es la fuerza al servicio de todas las normas sociales dominantes. No despierta un sentimiento de amor hacia la justicia, sino de emulación del espíritu guerrero.

Charlot llega a descarnar profundos motivos sociales, procurando abiertamente la risa. Hasta el más inocente muchacho puede ver en Charlie Chaplín un hombre débil en constante lucha contra su medio. Y es que *Charlot* cree intensamente en el gran público popular. Hijo del pueblo, quiere servir al pueblo.

Los grandes órganos estadounidenses, y los consorcios cinematográficos norteamericanos, quizá consigan eliminar temporalmente a Charlie Chaplín de sus estudios, pero *Charlot* ha conquistado ya un puesto preeminente en el arte popular moderno. Chaplín que es un artista genial, y como tal universal, encontrará indudablemente nuevos escenarios para sus producciones deleite y encanto de millones de pequeños y de adultos de todos los países.

JUAN MENDEZ

“El beso de la Pickford”

Hace ya bastantes meses Mary Pickford hizo un viaje de estudio a Rusia soviética, para conocer el desarrollo del arte cinematográfico. En contacto con los directores, creemos que Eiseinstein el gran creador de «El acorazado Potemkin» ideó inmediatamente un argumento.

Se titula este «El beso de la Pickford». Un modesto y honrado obrero ruso, gran amante del cine, es besado por la Pickford, durante su visita a Rusia. Este hombre ingenuo, por este solo hecho pierde el sentido de la realidad. Se cree un extraordinario personaje y hace la desgracia de los suyos, que pagan caramente su megalomanía. Finalmente, recobra de nuevos sentido de la realidad.

«El beso de la Pickford» se ha comenzado ya a representar en los escenarios rusos. Constituye uno de los mayores éxitos de la temporada cinematográfica.

(1) Grasset, éditeur-Paris 12 francos



Las últimas producciones rusas.

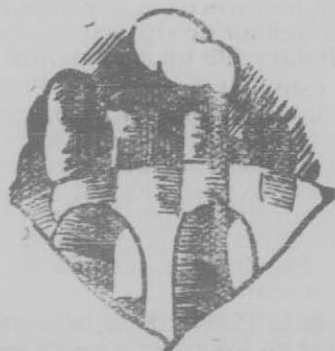
Durante la última temporada teatral rusa, las dos obras más populares representadas por Meyerjold (en el último número de «Post-Guerra» escribimos Maferhold; preferimos mejor adoptarlo en esta forma, a la fonética castellana), han sido «El bramido de China» y «El Revisor». La primera ha sido escrita por un ruso llamado Tretiakof, que ha vivido durante algún tiempo en China.

El argumento está basado en el incidente de un americano muerto en una escaramuza con unos marineros chinos y en un comandante de la marina británica que pide la vida de dos remeros chinos, con la amenaza de bombardear la ciudad si no es complacido en su petición.

Pertenece esta obra al género de las de propaganda, que tan acertadamente cultiva Meyerjold en su teatro. Técnicamente la producción es perfecta y los trajes y la música china dan un elemento exótico de color. «El Revisor» es una versión especial de la gran comedia de Gogol. Los cinco actos de la obra de Gogol, los ha convertido Meyerjold en quince breves episodios, al mismo tiempo Meyerjold se ha permitido en «El Revisor» todas las libertades con respecto a la acción y a los caracteres, siendo acusado Meyerjold de haber deformado el pensamiento original de Gogol.

Monografías del Teatro Ruso

La editorial Moskovskij Rabocij anuncia la edición de una serie de monografías sobre el teatro moscovita por los siguientes autores: S. Goroaekij, Jn. Soboleo, E. Beskin, V. Filippov, E. Alpers y E. Chersonskaja, que irán sucesivamente apareciendo, sobre el *pequeño y el gran teatro*, sobre el *primero y segundo teatro de artistas*, el *teatro de Tairoy* y Meyerjold, el *teatro nacional judío* y el llamado estudio Vachtangov.



AMERICA Y ESPAÑA

Una gran parte de los escritores españoles o sud-americanos que han tratado de las relaciones entre las antiguas colonias españolas y la ex-metrópoli, han llegado a la conclusión de que no nos conocemos unos a otros los pueblos de allá y acá.

La afirmación no deja de ser interesante, formulada al cabo de los siglos que hace que aparentemente nos hemos tratado; pero acaso lo más interesante de la afirmación, es que puede ser verdad. En efecto, no nos conocen ni los los conocemos, no nos aman ni los amamos. En el caso más favorable, nos somos indiferentes.

El emigrante que llega a América sin conocer de España más que la aldea, emplea cuando habla de esta el término general España, el hombre culto recurre a los tópicos diplomáticos de recíprocos elogios, no sentidos, que se repiten en una estereotipada cantinela de adulaciones dulzonas. Oyendo esos diálogos de cortesía, se saca la consecuencia de que aquello y esto es una feliz Arcadia, países privilegiados y protegidos por algún hada piadosa. Nosotros sabemos que esto—para no emplear eufemismos, lo diremos claramente—es una mentira grosera.

No nos conocemos, y por este camino que se sigue, no nos conoceremos jamás. Ir allá con nuestra ignorancia o con nuestra cortesía por todo bagaje, es ir con bien poca cosa.

No hace mucho tiempo, leíamos en un periódico de la Habana, una crónica de un periodista español, hombre de izquierdas, donde hacía la afirmación de que la democracia iría de América a España, y no recordamos si agregaba que a toda Europa.

El aserto podría ser muy alegador para el lector cubano, ya que el cumplimiento de la profecía supone la esperanza de llegar a disfrutar la cantidad suficiente de libertad, como para poder exportarla.

¡Pero de qué parte de América latina—habría que preguntar al articulista citado—va a emigrar la libertad hacia la vieja casa solariegal ¡Qué hija emancipada—como dicen engoladamente nuestros embajadores del pensamiento—va a traer a la *nación progenitora*, los saludables beneficios de un progreso político!

No, por ahora nada puede hacer pensar el que nos envíen de allá tal cosa, ni en que nosotros le remitamos, lo que no supimos llevarle cuando tuvimos ocasión.

Hay que acercarse a América con algo de más consistencia que una fraseología hueca; hay que ir allá con la verdad en los labios y la sinceridad en el corazón; llevar más franqueza y recoger tal vez menos aplausos, seguramente a cosechar censuras, aunque también algunos positivos; es preciso ir a pedir solidaridad, pero también a llevarla.

Hay que cerrar los labios a los embajadores recíprocos de la adulación y provocar la polémica.

ca vehemente que ponga de manifiesto la triste realidad, con luminosa claridad, con resuelta audacia, no con meliflua hipocresía.

Así nos podremos entender con la nueva corriente juvenil, harta de falsedades, que se pre-ocupa actualmente de los múltiples problemas de la América latina, demasiado complejos, para resolverlos con la frase literaria de la alegoría y demasiado dolorosos para hacer mofa de ellos con elogios impertinentes. Es preciso acercarse a esa juventud que siente la inquietud del porvenir, que trata de orientarse progresivamente, que experimenta impulsos de entusiasmo optimista unas veces, y que cae otras en momentos de desconcierto desalentador, y que siempre sufre persecución.

Hay que unirse a aquella juventud renovadora, generosa hasta el sacrificio, para estudiar con ellos, pensar, sufrir y desdeñar juntos a los embajadores de la farsa.

E. FUNDORA.

No deje de enviarnos

su boletín de suscripción



La Exposición internacional de Francfort

Con el título «La música en la vida de los pueblos», se está celebrando actualmente en Francfort una interesantísima exposición internacional de música. Fué inaugurada el 11 de junio último y terminará el próximo 23 de agosto. Su carácter internacional es bien patente, por la riqueza y variedad de los materiales reunidos de todas las partes del mundo. Cada pueblo, cada Estado, expone en su sección especial la parte que ha tomado en el desarrollo de la música.

La sección alemana, expone ricas colecciones de instrumentos antiguos y primitivos: javaneses, africanos, chinos, y de otros pueblos exóticos. Completan esta colección una gran cantidad de placas fonográficas de música oriental. El visitante puede también contemplar en esta sección, la evolución, a través de los años, de la fabricación de instrumentos musicales, como pianos etc., así como también una completa colección de gramófonos, instrumentos mecánicos y radíotelefónicos.

Pero lo que interesa especialmente, es la gran cantidad de recuerdos y documentos relativos a la historia de la música de cada país. Naturalmente, Alemania es la primera, en este orden, con sus colecciones inmensas que se remontan a los principios de la edad media. El historiador de la música, puede aquí estudiar los sistemas de notación, de edición etc. El simple músico, siente una emoción viva a la vista de las partituras originales de algunas obras de Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Wagner, Bruckner, Mahler, Strauss, etc.

Por la riqueza de los materiales expuestos, la sección francesa, está muy cerca en importancia de la alemana. Se exponen en esta sección los retratos originales de Chopin por Delacroix, de Berlioz, por Daumier y de Wagner por Renoir. Se encuentran también reunidas, una gran cantidad de antiguas ediciones y las partituras originales de Carmen, de Fausto y de Pelleas y Melisande y otras.

La sección rusa, es también de gran importancia. Tiene el máximo interés la exposición de carteles anunciadores y de propaganda de conciertos. Se ve por ellos la intensidad con la cual son introducidas en la masa las obras de los grandes maestros. De los programas y carteles anunciadores de las fiestas que se celebraron en aquel país, con motivo del centenario de Beethoven, se saca la impresión deque el entusiasmo ha sido bastante grande. El nombre del maestro y, sus obras musicales, han sido introducidos en los mas pequeños pueblos de la Unión. En Moscou han sido abundantes las participaciones en estas fiestas; desde los conciertos de la primera orquesta sinfónica sin director hasta las veladas en los Clubs de los trabajadores. El comisariado del pueblo para Instrucción Pública creó un comité para la edición de una obra sobre la vida de Beethoven. El primer cuaderno de esta obra, está ya en la exposición. Además en las distintas repúblicas existe una considerable vida musical, cuyos fomentadores son los Clubs de trabajadores que existen, no solo en las grandes ciudades sino también en las pequeñas y en los pueblos. Esta evidencia se saca viendo la enorme cantidad de carteles de propaganda de conciertos enviados por todos los puntos de Rusia. Concurren también a la exposición los conservatorios y escuelas superiores de música, que se muestran en verdadero florecimiento.

Citaremos también la exposición húngara cuyo eje es naturalmente Litz, la holandesa, la suiza y la checoslovaca.

Un comentario de Lalo

acerca del «Oedipus Rex»

Pierre Lalo, el conocido crítico musical francés, hace el siguiente comentario acerca de la nueva ópera de Stravinsky, «Oedipus Rex», recientemente estrenada en París.

De Bach es la forma de la mayoría de los coros, la de los aires y la expresión, tan pronto profunda, fuerte

y grave, como indiferente y sin relación con la situación y el sentimiento. De Bach son esas fugas regulares o casi regulares. De Bach, el empleo de la masa coral, como al final de una cantata. De Bach, el uso persistente de la región aguda de la trompeta, de la que saca Stravinsky extraordinario partido y los efectos más sorprendentes, pero hay también otras cosas en este curioso «Oedipus». Se ven pasar recuerdos del canto clásico italiano y también como en «Mavra», de la ópera rossiniana. En dos o tres momentos, en las lamentaciones de Edipo, se escucha un eco de las de Anfortas y la orquesta, en esos mismos pasajes, responde a ese eco. Además, arabescos, lentos y melancólicos, de canción popular, se desenvuelven y se mezclan a «l'appareil» regular de un aire. Y la trompeta aguda, la trompeta esencialmente bachiana, que Stravinsky emplea con tanta predilección, se emancipa de pronto, se escapa, se encadena locamente y se precipita en el torrente más frenético y más extravagante de los «jazz».

Pero, a través de todas estas apariencias, se ve la personalidad de Stravinsky. En las otras obras en que ha procedido de acuerdo con los modelos clásicos esa personalidad se desvanecía, parecía ajustarse estrictamente a la escuela y eran, en efecto, obras de escuela. En esta se vuelve a encontrar y es, nuevamente, él mismo. Se le vuelve a ver con su naturaleza de músico, su cualidad especial, la intensidad, la fuerza y la violencia particulares de su sensibilidad y de su expresión. La manera como domina los diversos elementos que emplea con premeditación, cómo se apodera de ellos, cómo los mezcla y los funde en su llama, atestigüa, por sí sola, la pujanza de esa personalidad singular. Se divierte uno observando al pasar las semejanzas con Bach, con los italianos, con otros más que no tienen ninguna importancia: En el fondo esta música, es de Stravinsky, no puede ser de otro. La energía interior que la anima, que lanza, que «déclanche» sus exordios, sus «partidas» bruscas y sorprendentes; el carácter de rudeza y aspereza espontáneas, armonías rudas, fuertes, numerosas, libremente inventadas por una vigorosa y fecunda naturaleza musical y que nada tienen de común con las industriosas combinaciones de nuestros compositores del momento; los ritmos pujantes e incisivos; el color maravillosamente vivo y la riqueza esplendente de la orquesta, orquesta de un músico que piensa «por timbres», como lo hacen muy pocos de sus colegas; de un músico, cuya música no ha sido orquestada «a posteriori», sino que se le ha presentado con su color instrumental, y sus matices de sonoridad, todo esto no pertenece sino a Stravinsky; al Stravinsky de sus mejores días. Agregad a tantas cualidades y a tanta vida, el placer que se ha experimentado ante una concepción de la música clásica tan amplia y tan audaz, que llega hasta incorporar al «jazz», y comprenderéis que no me aburrí ni un instante.

Se ha atribuido a Stravinsky, en la época en que inició esta manera a la que debemos su «Oedipus Rex» este propósito decisivo: «Es necesario ser «pompier». Sea. Pero si Stravinsky

es «pompier» lo es como Degas decía de cierto pintor, «un pompier qui prend feu».

Homenaje a Manuel de Falla

En el próximo mes de Noviembre vendrá a Madrid Manuel de Falla, a dirigir, en el Palacio de la Música, un gran festival, en el que por primera vez, oiremos «El retablo de Maese Pedro» y el «Concierto de clavicembalo». Completarán el programa de tan interesante fiesta «El amor brujo» y «Noches en los jardines de España», interpretados por un gran pianista: Frank Marshall.

Con este motivo, Madrid y los madrileños ofrendarán al gran compositor un tributo de cariño y admiración. POST-GUERRA se adhiere desde este momento calurosamente a este homenaje. En primer lugar, admiramos profundamente la obra de Falla; y, en segundo lugar, no olvidamos las siguientes declaraciones, tan de acuerdo con nuestro modo de sentir, del ilustre compositor:

... «Por convicción y por temperamento soy opuesto al arte que pudieramos llamar egoísta. Hay que trabajar para los demás: simplemente sin vanas y orgullosas intenciones. Solo así puede el Arte cumplir su noble y bella misión social».

Concierto de Ernesto Halffter

A principios de Diciembre próximo, el compositor Ernesto Halffter, discípulo de Manuel de Falla, dará un concierto de obras suyas con la orquesta del «Palacio de la Música». El programa estará integrado por las siguientes obras:

Dos bocetos sinfónicos.

a) Paisaje muerto.

b) La canción del farolero.

Sonatina. (Ballet) 1.^a audición.

Sinfonietta.

Trozos de la Ópera: «La muerte de Carmen»
(1.^a audición).



SUGESTIONES

ARTE Y PUEBLO.— Pretenden que el arte sea selección administrado por pocos para pocos. Excluyendo los demás. Así se pensó y se siguió pensando. Lo contrario es heregía. Afirmar que el arte es algo popular: que sale del pueblo para volver a él. Parece peregrina idea. Pero exacta.

Estamos en época de revolución. Los pensamientos se encuentran frente a nuevas ideas, nuevas cosas opuestas a su clásico pensar. La idea de selección en política fué derrotada por la democracia. Los pueblos gobernándose a sí mismo. En arte: el pueblo que crea a los artistas es quien tienen derecho a disfrutar sus obras. Ya se pensó así cuando fueron abriéndose Museos de lo que antes eran galerías particulares. El arte retornó a su origen y por la contemplación popular supo prender en el alma de otros artistas hasta entonces ocultos.

REACCIÓN.— Se reaccionó. El ambiente era viciado. La Academia imponía al artista reglas fijas a través de las cuales descubría su personalidad. Como algo adjetivo a la obra. Sin embargo hubo una liga de los derechos humanos. El hombre empezaba a sentirse algo particular, esencialmente distinto de otros. Rebelde de reatas. Dentro de sí latía un germen de disconformidad para todo, con todo. Así, al cabo, en el arte rompió también. Y empezó a darle su verdadera esencia. Lo sustantivo era el sentimiento artístico. Lo adjetivo la forma.

NATURALEZA.— Hubo artistas que ya no necesitaban los salones proceres. Pudieron hacer arte sin halagar, sin falsear. Y retirado el tema palatino el artista atendió a la vida, la sintió y creó el arte naturalista, fin del siglo XIX. Vió en el campo, en la casa al hombre y su vida. Dio sus sensaciones. Próximas como ninguna al pueblo que nunca se vió tan identificado con el arte como entonces.

Surgió el paisaje del natural. La vida iba interesando a los artistas. La naturaleza no era creación mental. Se iba a beberla en su fuente, en el campo, que empezó a ser amado. Lo popular se impuso.

NUEVOS HORIZONTES.— Hoy estamos quizá al final de una última evolución. No digo última en el sentido de futuro sino en el de pasado. Evolución obrada por el que fué llegando al arte por impulso de sensaciones. No de cursos de academia. Según sentían pintaron dándole al arte su verdadera esencia. Pintar el sentimiento. Llevar emoción en sí. Destruir la teatralidad. Pero este aspecto volvió a envenenarse de literatura y tornó a sustantivarse la forma. Así ahora, hay una nueva corriente que vuelve por la naturalidad perdida. Que ama otra vez al campo y la vida popular; que vuelve a llevar el pueblo al arte y el arte al pueblo. Porque nace del choque entre la sensibilidad y la vida. Y la vida no es la inteligencia sola, es la acción también.

Es necesario no soslayar este aspecto y ver como marchan las sensaciones artísticas junto con las vitales, uniéndose a todas, impresionándose y vibrando con todas. Este mismo momento último de agitación. Este nuevo horizonte constructivo. Este academismo decadente de las naciones que también decaen...

El arte es del pueblo y él lo hará y lo renovará.

PABLO F. MARTIN.

"GLOSA"

La felicidad de los desgraciados

Wells, en la serie de artículos «Como marcha el mundo»,—que no parecen destinados a incrementar sus glorias literarias— abordó el tema de la felicidad presente del hombre. Decía Wells que muchas gentes creen que la vida pasada ha sido mejor que la actual. Su opinión, en cambio, es que cada día se vive mejor y aumenta, en consecuencia, la felicidad del género humano. Algunos de nuestros cronistas han opinado sobre el tema, Gómez de Baquero incluso se ha sorprendido de que pueda plantearse esta cuestión.

Parece indudable que el hombre de hoy vive mejor que el de ayer, como el de mañana vivirá mejor que el de hoy. La existencia humana tiene ese afán primario: todos deseamos vivir lo mejor posible y acogemos gustosos cuantos esfuerzos se realizan para el mejoramiento de la vida en cualquiera de sus aspectos. Nadie que haya gustado del automóvil, siente nostalgias de la diligencia, a menos que su espíritu se atasque en un culto, casi irracional, al pasado. Las ventajas de índole material son tan sugestivas que aun los hombres más obstinados en lamentar supuestas o reales desdichas del presente, añorando supuestas más que reales venturas pretéritas, tienen la abnegación suficiente para renunciar a las comodidades que de día en día crean la industria y la inventiva humanas.

Pero de esto no se deduce que el hombre sea hoy más feliz que ayer, ni siquiera que viva mejor. La felicidad no reside exclusivamente en vivir todo lo bien que sea posible dentro de una época. El cuento de la camisa del hombre feliz—aunque hay que suponerlo inventado por los poderosos para leve consuelo de los que no tienen camisa—posee una cierta dosis de verdad, en un momento cualquiera puede un miserable gozar de la felicidad que le haya sido vedada a un predilecto de la Fortuna. Claro que esto es la excepción, como lo prueba el hecho de que, ni aun en tal caso, el opulento desgraciado desea sinceramente cambiar su vida por la del miserable feliz: si la cambiase no haría más que aumentar su desgracia. Los duelos con pan...

La felicidad o la desdicha no nacen de nosotros mismos. Certeramente lo dice un personaje de Anatole France: somos infelices por que creemos serlo o porque algo exterior nos hace creer que lo somos. Para un hombre puede ser un motivo de máxima desdicha lo que para otro—en idénticas circunstancias—no logre alterar la serenidad de una sonrisa feliz. Somos nosotros los que forjamos nuestra alegría y nuestro dolor en virtud de una comparación con causas exteriores. Así también Hamlet no creía que hubiese nada bueno ni malo, sino lo que nosotros pensamos que lo es.

Por esto el hombre no es ahora más feliz ni más desgraciado que antes. Y, si atendemos únicamente a las condiciones materiales de la existencia, aunque no sea posible negar su evi-

dente progreso, el hombre no tiene motivo para creer que vive mejor. La época presente—como las anteriores—ha creado nuevas cosas para hacer grata y cómoda la vida. Esperamos que el porvenir creará otras. Un obrero de hoy puede vivir en un cuarto que reúna ciertas condiciones de confort que habrían parecido un refinamiento escandaloso en la vivienda de un magnate de hace unos siglos. Pero, el menestral no se compara con el magnate del pasado, sino con el magnate del presente y nota que entre su posible confort y el que la industria moderna ha creado para un palacio de nuestros días, hay la misma distancia que entre las viviendas del magnate y del asalariado de hace unos siglos. El goce de las comodidades que le es doble disfrutarse está entristecido por las molestias que su pobreza le obliga a sufrir, ya que si fuese un poderoso tendría las comodidades que tiene y otras muchas que no puede tener. Al perpetuarse la desigualdad se perpetúa el motivo de tristeza. Y se percibe igualmente la sensación de las privaciones que la pobreza obliga a soportar, porque continúa subsistiendo la prohibición para el disfrute de las cosas que no están al alcance de los humildes.

Hace no muchos decenios un poderoso tenía que sufrir las molestias de un largo viaje en un coche lento e incomodo que caminaba por carreteras detestable. La comodidad, la rapidez y las facilidades que ofrece hoy el más sucio de los vagones de tercera en el más destartado ferrocarril, habrían constituido un goce sibarítico para el poderoso que viajaba en un coche de postas. En cambio, hoy un humilde viajero de tercera percibe todas las molestias, todas las incomodidades y todas las durezas que hay en su viaje, porque tiene delante de los ojos el confort de un coche cama o de un automóvil de lujo.

En una ocasión acompañamos en Madrid a un viajero procedente de un pueblo pequeño. En su localidad, donde gozaba de algunos bienes de fortuna, poco más o menos todas las cosas estaban a su alcance. Al conocer Madrid consideró que su vida en la corte sería desdichadísima por que constantemente los escaparates los establecimientos, la vida entera ponía delante de sus ojos comodidades y objetos suntuosos que superaban a sus medios de fortuna. El lujo de la capital era la causa de su tristeza.

El hombre es más desgraciado a medida que aumenta su conocimiento. Ya está dicho en el Eclesiastés. La cultura aumenta los apetitos y las necesidades. Y nos hace mas sensibles, que es hacernos más infortunados. Un obrero de hoy, por ser más culto que uno de ayer, es más infeliz, por que aprecia más exactamente el dolor de su vida y la injusticia de su condición.

En una ciudad americana los niños de las familias acaudaladas decidieron agasajar un día a los niños sin padres, amparados en los asilos. Fueron a ellos en sus magníficos automóviles pasaron a los niños pobres, les mostraron los parques y demás lugares bellos de la ciudad, les obsequiaron con una exquisita merienda y les hicieron asistir a los teatros y circos más esplendurosos. Fué un día sencillamente feliz para los niños desgraciados.

Aquella noche, en el asilo, se suicidió ahorcándose uno de los niños sin padre. Hay motivo para creer que era el más inteligente.

J. VENEGAS.



LOS DE ABAJO.—Novela mejicana de Mariano Azula Editorial Biblos 1927.

Editada con perfección ejemplar, la Editorial Biblos acaba de lanzar al publico español una novela de la revolución mejicana. «Los de Abajo» es una novela de la revolución por lo que contiene y lo que inicia. El tema no es otro que las peripecias de uno de esos caudillos populares que pelean por una idea abstracta de nacionalismo. (¿Pero es que todas las ideas de esta clase no son igualmente abstractas?). La fuerza y el colorido representan la afirmación de un novelista auténtico. Gracias a la sencillez, a la síntesis. La novela de este médico rural que anduvo al lado de Zapata,—Macias es el propio Zapata, al parecer—demuestra la posibilidad de reducir al minimun la crisis de la novela. Crisis de novela, como crisis económica: agonía de un sistema. Para encontrar la vena novelesca habrá que levantar muchas capas, barrenar el suelo de la sensibilidad: así alumbrará el caudal cierto, original, profundo. Lo que se cree extinguido en esta superficie gris, seca y cansada.

Un viento violento, ciego, el viento de las epopeyas populares pasa por esas paginas sobrias, duras y resplandecientes a la vez. Macias es un heroe, ignorante y generoso, que responde a un secreto instinto de fuerza, de justicia intuita. El es uno de los de «abajo» que odia al cacique y al gobierno. Energía dispersa, formidable, que encauzada, haría moverse al mundo como una turbina. Solís, Cervantes, los intelectuales que pelean con ellos, un poco escépticos, acaso egoístas, quizás les admiran solo por eso: porque adivinan una fuerza oculta y grandiosa capaz de transformar la Historia.

El estilo de «Los de Abajo» tiene todo aquello a que aspira una emérta modernidad: gracia, exactitud, patetismo recortado. Todo lo contrario de una novela romántica, apesar del romanticismo de Macias.

J. D. F.

La Burguesia en la vispera de la revolución de febrero.

Este es el título dado por B. B. Grave a una colección de documentos cuyo conjunto pertenece a la serie de publicaciones hechas por el Archivo Central Ruso titulada El año 1917 en documentos archivados. (Imprenta Nacional Moscu, 204 pgs., precio: 2,40 rublos).

BIBLIOTECA POST-GUERRA

Con el fin de facilitar a nuestros lectores el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la humanidad, hemos creado la Biblioteca de la Revista, recogiendo todo lo más interesante que sobre estas cuestiones se ha editado en español. También incluimos en la BIBLIOTECA POST-GUERRA aquellas obras literarias que por su orientación conducen a la preocupación por estos problemas.

La BIBLIOTECA POST-GUERRA, servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

LISTA DE OBRAS

	Pesetas		Pesetas
C. Marx y la Internacional. Documentos históricos.....	3,50	Lenín, por León Trostky.....	5,00
Manifiesto del P. C., por Marx y Engels.....	0,50	¿Adónde va Inglaterra?, por León Trostky.	3,50
Lenín: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.....	0,50	La nueva Rusia, por Julio Alvarez del Vayo....	5,00
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Com-mune</i>), por Carlos Marx.....	0,50	Socialismo y movimiento obrero, por Sombart.....	5,00
Los orígenes del partido comunista bolchevique en Rusia, por G. Zinoviev.....	0,40	Legislación bolchevista rusa.....	5,00
El cuchillo entre los dientes, por H. Barbusse..	0,30	Sindicalismo revolucionario, por George Sorel.....	4,00
El mundo capitalista y la internacional.....	0,30	El bolchevismo y la dictadura del proletariado, por Radek, Trostky, Zinoviev, Lenín, Gorki, Lunacharsky, Kolontai, Chicherin, Bujarín y Nikolsky.....	4,00
Una antorcha en las tinieblas del mundo (<i>Lenín: el Hombre</i>), por Máximo Gorki.....	0,25	La Tercera Internacional, por Lenín.....	3,30
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	Cuentos de vagabundos, por Máximo Gorki....	3,50
El leninismo teórico y práctico, por Stalin.....	0,75	Una infancia trágica, ídem.....	2,40
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís.....	1,25	El patrono, ídem.....	3,60
Reflexiones sobre la violencia, por Jorge Sorel.....	3,00	Mi vida es la ninez, ídem.....	6,00
Claridad, por H. Barbusse.....	5,00	La espuela, por Joaquín Alderius.....	4,75
Impresiones sobre un viaje a Rusia, por I. Acevedo.....	3,00	Inquietudes, versos por J. Antonio Balbontín... 2,50	
El Estado y la revolución proletaria, por Lenín.....	3,50	La nueva España 1930. G. G. Maroto.....	3,50
El A B C del comunismo, por N. Bujarín.....	3,50	Los siete ahorcados, por Leónidas Andreiev... 3,75	
El capitalismo de Estado y el impuesto en especie, por Lenín.....	3,50	Judas Iscariote, ídem.....	3,75
Las nuevas sendas del comunismo, por E. Torralba.....	3,50	La risa roja, ídem.....	3,75
El triunfo del bolchevismo, por L. Trostky.....	3,50	Memorias de un preso, ídem.....	3,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenín.....	3,50	Hacia las estrellas, ídem.....	2,75
Terrorismo y comunismo (<i>El anti Kautsky</i>), por E. Trostky.....	3,50	La vida del hombre, ídem.....	2,75
El comunismo de izquierda, por Lenín.....	3,50	Las ciudades y los años, por Constantino Fedín.....	3,50
La tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	Los de abajo, por M. Azuela.....	4,25
Ideario bolchevista, por Lenín.....	3,50	El capitán Ribnicov, por A. Kuprin.....	3,75
El programa de los bolcheviques, por N. Bujarín.....	3,50	Pan, por Knut Hamsun.....	3,75
Literatura y revolución, por Trostky.....	4,50	La casa de los muertos, por Dosioiswsky.....	4,50
El capital, por Carlos Marx.....	5,00	Las noches blancas, ídem.....	0,75
Rusia, poema bolchevique, por B. Merchán....	1,50	Tragedias oscuras, ídem.....	3,20
Programa de acción de la Internacional Sindical, por Lozovski.....	1,50	Tres novelas, ídem.....	3,50
		Nictolchks Nezvanova, ídem.....	4,50
		El Imperio de la muerte, por Korolenko, y el terror en Rusia, por Kropotkine.....	4,00
		Dios y el Estado, por Bakeonine.....	1,00
		Artistas y Rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00
		La Anarquía, por Elíseo Reclus.....	0,20
		Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20
		El dolor universal, por S. Faure.....	2,00

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8

4 libros fundamentales

"Socialismo y movimiento obrero"

por SOMBART -- 5 pesetas.

"Reflexiones sobre la violencia"

por Jorge SOREL -- 8 pesetas.

"El A. B. C. del Comunismo"

por N. BUJARIN -- 3,50 pesetas.

"CLARIDAD" (novela).

por H. BARBUSSE - 5 pesetas.

Pídalos a la **"biblioteca POST-GUERRA"**

(MARQUES DE CUBAS, 8).

